



Tan grande como su hermano Antonio...

Manuel Machado  
(1874-1947): «Adelfos»



Ampliando Horizontes

Juan Pablo II

Reflexión / Pág. 3



La historia de un fan que terminó convirtiéndose en periodista musical: Emilio Sánchez Salamanca

Jimmy Fortuna

Reseña / Págs. 9 y 10

Caño Cristales, una joya colombiana...

Biodiversidad / Pág. 12



# SEMILLAS



Filosofía de la naturaleza

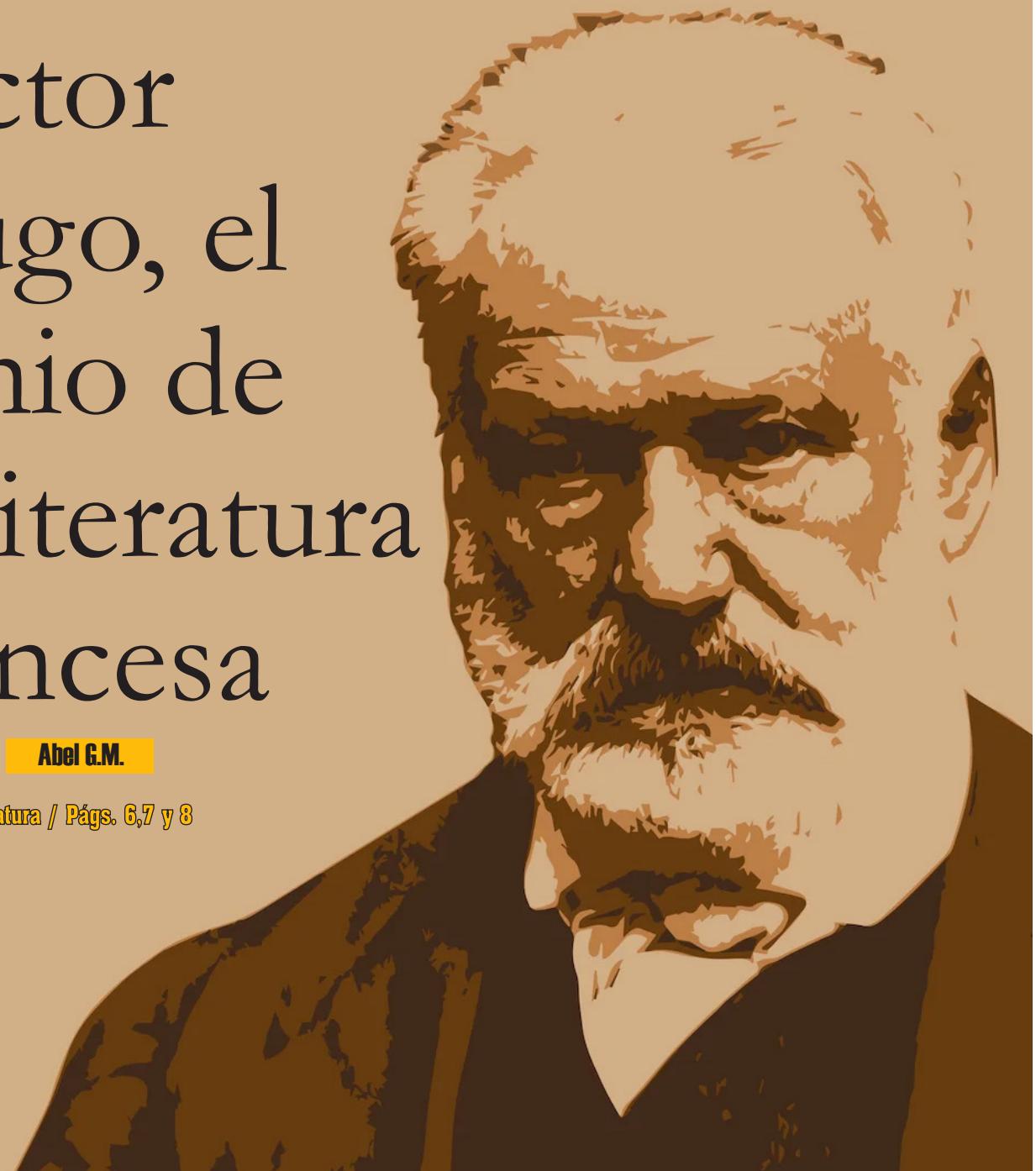
Esther Peñas

Nº 56

## Víctor Hugo, el genio de la literatura francesa

Abel G.M.

Literatura / Págs. 6,7 y 8





# Edmund Spenser

(East Smithfield, Londres 1552/1553-Londres 13 de enero de 1599)

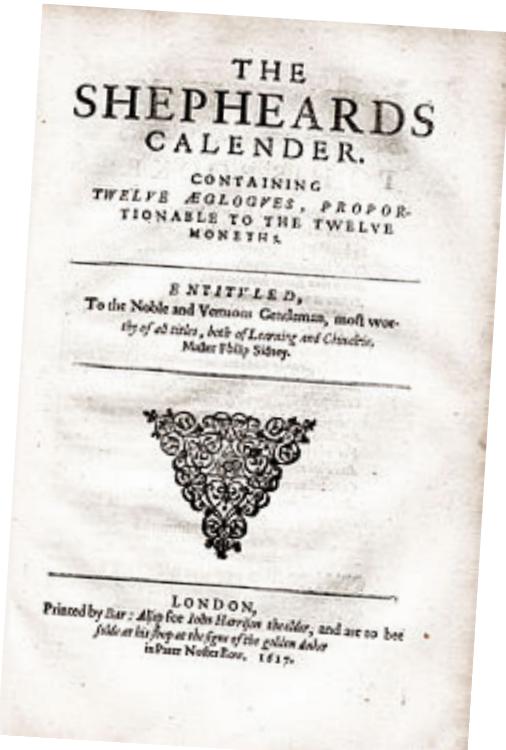
## ENSOÑACIÓN

Llegando a besarle los labios  
(tal gracia hallé),  
me pareció oler un jardín de dulces flores  
que delicados olores emanaban  
apropiadas para que las damiselas  
adornasen las enramadas de sus amantes.  
Los labios le olían como a alhelíes,  
las encendidas mejillas como a rosas rojas,  
las niveas cejas como belamores en capullo,  
los preciosos ojos como claveles, pero recién abiertos.  
Su hermoso seno como a un lecho de fresas,  
el cuello como a un ramo de aguileñas,  
el pecho como a lirios  
antes de que se les caigan las hojas,  
los pezones como jóvenes jazmines floridos.  
Tales flores fragantes dan el efluvio más oloroso,  
pero el dulce olor de ella a todas superaba.



## AMORETTI 75

Sobre la arena yo escribí su nombre,  
más las olas lavaron mi escritura.  
De nuevo lo escribí en segundo ensayo,  
más la marea mi pasión borró.  
“Hombre vano”, ella dijo, “que una cosa  
mortal intentas volver inmortal;  
a mí me gusta el transcurrir del tiempo  
y mi nombre también será borrado”.  
“No es verdad”, dije yo: “lo elemental  
muere en polvo, más tú hallarás la fama;  
mi verso grabará tus cualidades  
y en los cielos oirán tu hermoso nombre.  
Donde la muerte avanza y vence al mundo,  
nuestro amor vivirá y fluirá la vida”. ~



## AMORETTI 78

Con mi amor ausente, voy de un sitio a otro,  
como el joven venado sin la cierva.  
¿Dónde la vi por última ocasión?  
Su imagen todavía está en mi mente.  
Rastreo en todas partes sus pisadas,  
visito los lugares donde estuvo;  
pero en ningún rincón la puedo hallar,  
aunque todo está lleno de sus pasos.  
Así, cuando mis ojos fijo, inmóviles,  
ellos se vuelven vagos hacia mí;  
y cuando espero ver su claro cuerpo,  
me hallo a mí mismo en fantasías vanas.  
Luego, cesen mis ojos de buscarla;  
así la miraré en mi pensamiento. ~

# Ampliando Horizontes

**JUAN PABLO II**

Con frecuencia nos preguntamos: ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos? ¿Qué sentido tiene lo que hacemos en la tierra? ¿Qué nos espera tras la muerte? Estas preguntas afectan al significado y al valor de la existencia.

Hay objetivos que son indudablemente buenos y honestos; la búsqueda de un mayor bienestar material, de metas sociales, científicas y económicas cada vez más avanzadas, una mejor realización de las expectativas personales y comunitarias. Pero ¿son suficientes estas metas para satisfacer las aspiraciones más íntimas de nuestro espíritu? Puesto que el Hijo de Dios está con nosotros y nos acompaña, no hemos de sentirnos solos en nuestro camino terreno. Él nos amplia también el horizonte de nuestras aspiraciones inmediatas, para considerarlas a la luz de la Sabiduría divina. Es importante recordar que ha sido Dios quien ha tomado la iniciativa de encontrarse con nosotros.

**VERDADERO SENTIDO DE LA PAZ**

Decir paz es decir mucho más que la simple ausencia de guerras; es pedir una situación de auténtico respeto a la dignidad y los derechos de cada ser humano, que le permita realizarse en plenitud. La explotación de los débiles, las preocupantes zonas de miseria y las desigualdades sociales constituyen otros tantos obstáculos y rémoras para que se produzcan las condiciones estables para una auténtica paz.

**SENTIDO DE LA VIDA**

Debéis resistir a la tentación, hoy sutil y letal, de dejar a Dios fuera de vuestra vida o de reducir la fe a gestos episódicos y formales. La Iglesia necesita testigos dispuestos a seguir a Cristo hasta la Cruz. Escuchen las preguntas fundamentales que habitan en vuestro corazón, preguntas sobre el sentido que se le debe dar a la vida. El verdadero sentido de la existencia se encuentra en la adhesión a Jesús "camino, Verdad y Vida". Sólo él tiene palabras que dan vida, llaman a la existencia, muestran el camino y consuelan los corazones desilusionados, infundiéndo nueva esperanza. "El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado."



Cristo es nuestra verdadera libertad, pues nos ha liberado definitivamente de la esclavitud del pecado. Sólo en Él encuentra sentido y paz nuestro corazón.

**EL AMOR CONSTRUYE**

El amor por la humanidad, por su bienestar material y espiritual, por el progreso auténtico, tiene que animar a todos los creyentes. Todo acto realizado para crear un futuro mejor, una tierra más habitable, y una sociedad más fraterna participa, si bien de manera indirecta, en la construcción del Reino de Dios. En la perspectiva de este Reino, "el hombre, el hombre viviente, constituye el camino primero y fundamental de la Iglesia". Es el mismo camino que ha seguido Cristo, al hacerse al mismo tiempo "camino" del hombre.

**¡NO OS DEJÉIS DESANIMAR!**

Es propio de la condición humana, y especialmente de la juventud, buscar lo absoluto, el sentido y la plenitud de la existencia. ¡No os contentéis con nada que esté por debajo de los ideales más altos! No os dejéis desanimar por los que, decepcionados de la vida, se han hecho sordos a los deseos más profundos y auténticos de su corazón. Tenéis razón en no resignaros a las diversiones insulsas, a las modas pasajeras y a los proyectos insignificantes. Si mantenéis grandes deseos para el Señor, sabréis evitar la mediocridad y el conformismo, tan difusos en nuestra sociedad.

**"LA ESCUELA DEL AMOR"**

**Madre del Divino Amor,  
Tú que tan bien supiste  
aprender de Él las lecciones de misericordia,  
de extraordinaria bondad y de suprema caridad,  
dadme la gracia de entrar  
a esa misma escuela y aprender de Ti,  
que tan maravillosamente reflejas  
la grandeza del amor,  
a acercarme día a día más y más a Aquel que,  
siendo Él mismo todo amor  
es también para nosotros  
la puerta de acceso a la Comunión amorosa  
Que así sea.**

# Tan grande como su hermano Antonio...

*Manuel Machado (1874-1947): «Adelfos»*

No pocos lectores españoles están en deuda con don Manuel Machado. Los prejuicios políticos suelen contagiar las valoraciones literarias: era frecuente oponer un Machado «bueno» a otro, «malo». Durante el franquismo, el cartel con la fotografía de don Antonio, en un café, solía acompañar, en muchos cuartos de jóvenes y librerías al del Guernica, de Picasso, mientras se escuchaban sus poemas, cantados por Serrat.

En cambio, la etiqueta de «franquista» bastaba para descalificar a don Manuel... En realidad, se trataba de un verdadero disparate. Los dos eran buenísimos, como poetas y como personas. Y los dos estaban profundamente unidos,



Manuel Machado



General Francisco Franco

en el terreno poético y en el personal. Su separación, durante la guerra, es la misma que se dio en tantas familias españolas, sin ningún tipo de ruptura.

Poéticamente, los dos venían de lo mismo: de la poesía popular andaluza, recopilada por su padre, Demófilo. Del hondo romanticismo de Bécquer, otro sevillano. Del modernismo de Rubén, pasado por París... De hecho, los dos colaboraron: al comienzo de su carrera, en los artículos de la revista *La Caricatura*, que firman con el seudónimo «Tablante de Ricamonte». De 1926 a 1932, escriben conjuntamente seis obras de teatro.

Salvo algún testimonio suyo sobre unos versos concretos, nadie es capaz de discernir lo que escribió cada uno. Lo confirma Gerardo Diego: «Escuchándolos a ellos, recordamos la sorna con que se sonreían de la audacia de sus críticos o lectores, que aseveraban: 'Esto es, evidentemente, de Manolo; esto, de Antonio'... 'Siempre se equivocaban', solía decir Antonio, y lo mismo, Mano-



Antonio Machado

lo». Manuel se identifica, por supuesto, con los cantes populares andaluces. Su ilusión es desaparecer como autor, que lleguen a creer que fue el pueblo, y no él, el que los escribió:

*Hasta que el pueblo las canta,  
las coplas, coplas no son.  
Y, cuando las canta el pueblo,  
ya nadie sabe el autor.  
Tal es la gloria, Guillén,  
de los que escriben cantares:  
oír decir a la gente  
que no los ha escrito nadie».*

Pero también su hermano escribió cantares de apariencia popular:

*A las palabras de amor  
les sienta bien su poquito  
de exageración (...)  
Gracias, Petenera mía.  
Por tus ojos me he perdido:  
era lo que yo quería.*

Si no supiéramos quién es el autor, ¿a cuál de los dos hermanos lo atribuiríamos? Aunque a algunos les sorprenda, la misma cercanía se daba en sus posiciones políticas. Es cierto que la guerra los separó: Antonio murió en el exilio; Manuel sobrevivió con dificultades, en Burgos. Durante ella, Antonio escribió un soneto en elogio de Líster; poco después, Manuel elogió en otro poema a Franco. Ninguno de los dos alcanzó su mejor nivel en esos poemas políticos de circunstancias. Sigue olvidarse que, en 1931, Manuel escribió la letra para el Himno a la República, con música de Óscar Esplá; que, en 1932, rechazó las dos «panaceas universales» (así las llamó): el comunismo y el fascismo; que, en Burgos, en 1936, fue denunciado y detenido; que se definió, siempre, «liberal, en arte, y romántico, en política».

Como resume Andrés Trapiello, «Manuel es inseparable de Antonio, en el trabajo y en la vida, hasta el último día en que se vieron». Los dos se estimaron al máximo. Opinaba Manuel: «Mi hermano, el mejor poeta de España, sin duda alguna». Y le corregía Antonio: «No, el más grande poeta eres tú, Manuel». Su inquebrantable cariño y cercanía no impide que su carácter fuera diferente (como les ocurre a tantos hermanos): Manuel, hacia fuera, más mujeriego, más elegante; Antonio, hacia dentro, más filosófico, más descuidado en el vestir. Lo sintetiza Dámaso Alonso: Antonio es «el agua adensada en sombras»; Manuel, «la gracia, el impulso, la fuente, el sur-



tidor». Pero nos previene: detrás de su aparente ligereza, existe una auténtica gravedad. Eso se advierte claramente en sus poemas autobiográficos. El de Manuel, Adelfos, es uno de los más bellos poemas del modernismo español. Nos deslumbra el poeta por su sensualidad, su pose aristocrática, sus preciosas metáforas:

*“Tengo el alma de nardo del árabe español”.*

Y concluye con una estrofa de bellísima retórica, el acierto rotundo de un auténtico poeta:

*«Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
en que era muy hermoso no pensar ni querer.  
De cuando en cuando, un beso, sin ilusión ninguna.  
¡El beso generoso que no he de devolver!».*

#### ADELFOS

*Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron  
-soy de la raza mora, vieja amiga del sol,*

*que todo lo ganaron y todo lo perdieron.  
Tengo el alma de nardo del árabe español.  
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
en que era muy hermoso no pensar ni querer...  
Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna...  
De cuando en cuando, un beso y un nombre de mujer.  
En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos  
y la rosa simbólica de mi única pasión  
es una flor que nace en tierras ignoradas  
y que no tiene aroma, ni forma, ni color.  
Besos, ¡pero no darlos! Gloria... ¡la que me deben!  
¡Que todo como un aura se venga para mí!  
Que las olas me traigan y las olas me lleven  
y que jamás me obliguen el camino a elegir.  
¡Ambición!, no la tengo... ¡Amor!, no lo he sentido.  
No ardi nunca en un fuego de fe ni gratitud.  
Un vago afán de arte tuve... Ya lo he perdido.  
Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud.  
De mi alta aristocracia, dudar jamás se pudo.  
No se ganan, se heredan, elegancia y blasón...  
Pero el lema de casa, el mote del escudo  
es una nube vaga que eclipsa un vano sol.  
Nada os pido. Ni os amo, ni os odio. Con dejarme,  
lo que hago por vosotros, hacer podéis por mí...  
¡Que la vida se tome la pena de matarme,  
ya que yo no me tomo la pena de vivir!...  
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
en que era muy hermoso no pensar ni querer...  
De cuando en cuando, un beso, sin ilusión ninguna.  
¡El beso generoso que no he de devolver!*



# Víctor Hugo, el genio de la literatura francesa

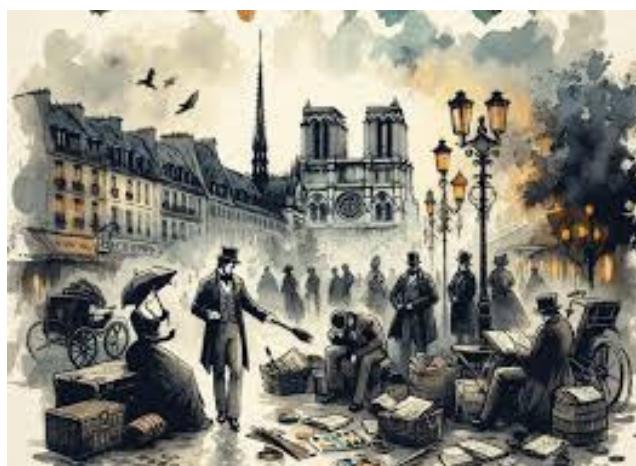
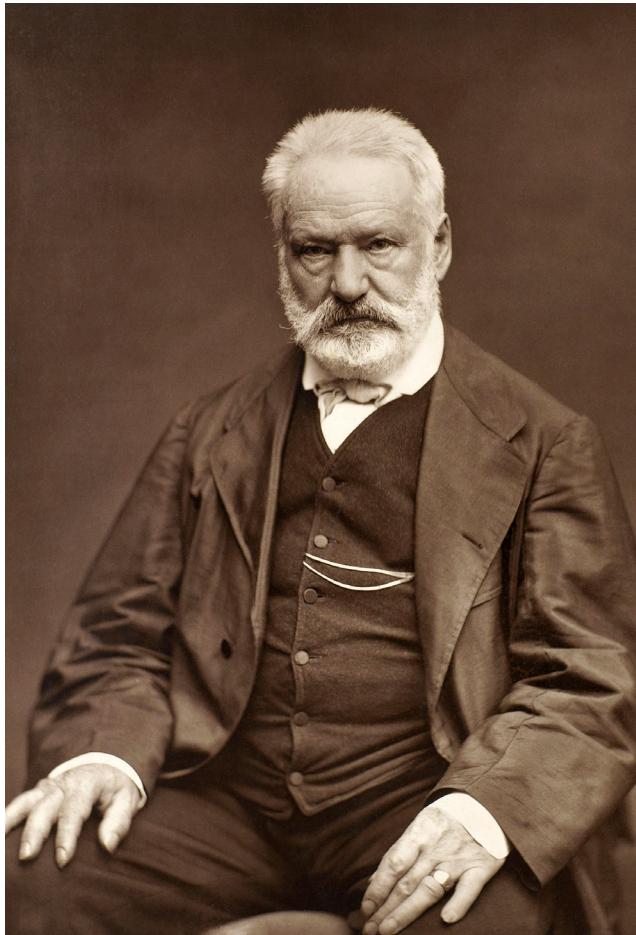
**ABEL G.M.**

**V**íctor Hugo es una de las figuras más influyentes de la literatura universal y seguramente el escritor francés más famoso de la historia, autor de obras inmortales como *Los Miserables* y *Nuestra Señora de París*. Poeta, novelista y dramaturgo, fue un testigo privilegiado de los acontecimientos políticos y sociales de su tiempo, algo que quedó reflejado en los temas de su obra y en su lucha por los derechos civiles.

Su vida estuvo marcada por obras monumentales que contribuyeron a convertirlo en un símbolo del Romanticismo y la literatura francesa en general. Pero Hugo no solo fue un escritor excepcional, sino también un intelectual comprometido con su época. Su legado trasciende la literatura para convertirse en un símbolo de justicia social, lucha por la libertad y defensa de los derechos humanos, y su obra refleja un inquebrantable espíritu de lucha contra la injusticia.

## UN ESCRITOR PRECOZ Y POLÉMICO

Víctor-Marie Hugo nació el 26 de febrero de 1802 en Besançon, en el seno de una familia marcada por los contrastes ideológicos: su padre era un general republicano al servicio de Napoleón Bonaparte, lo cual le valió el título de conde, mientras que su madre era una monárquica ferviente. Esta dualidad marcaría sus primeros años y se reflejaría más tarde en su evolución política y literaria: en sus obras, el bien y el mal a menudo se confunden, reflejando esta idea de que no hay una verdad absoluta. Durante su infancia, la familia se trasladó con frecuencia debido a la carrera militar de su padre, lo que le permitió conocer España e Italia, pero tras la separación de sus padres, se instaló en París con su madre y sus dos hermanos mayores, Abel y Eugène. Desde pequeño mostró una vocación



extraordinaria por la escritura y la poesía, y en su adolescencia ya había decidido dedicarse por completo a la literatura y mostraba una clara ambición de no ser un cualquiera, como dejó anotado en su diario: "Quiero ser Chateaubriand o nada".

Desde adolescente empezó a escribir versos y prosa como autodidacta y en 1816 ingresó en el Liceo Louis-le-Grand, donde destacó por su talento literario. Una anécdota ilustra muy bien esto: en 1817 participó en un concurso organizado por la Academia Francesa y estuvo a punto de ganar, pero al final el jurado no le otorgó el premio porque su poema parecía demasiado maduro para su edad y pensaron que no lo había escrito él. En 1819, fundó junto con sus hermanos una revista literaria, *Le Conservateur Littéraire*, donde publicó sus primeros poemas y ensayos. Su estilo fue evolucionando rápidamente, influenciado por el romanticismo, el movimiento emergente de su tiempo. Su primer reconocimiento llegó en 1822 con Odas y poesías diversas, que recibió muchos elogios y le valió incluso una pensión anual de mil francos por parte del rey Luis XVIII, gracias a la cual pudo casarse con su amiga de la infancia Adèle Foucher, con la que tuvo cinco hijos.

En los años siguientes su obra fue ganando popularidad, especialmente entre los círculos románti-

cos. En 1827 publicó Cromwell, un drama sobre el líder republicano inglés que armó un notable revuelo porque desafiaba las convenciones del teatro clásico francés: la estructura típica de estas obras exigía que respetaran la unidad de tiempo (acción en un solo día), lugar (un solo espacio) y acción (una trama principal sin subtramas).

Su consagración llegó en 1830 con la representación de Hernani, una tragedia romántica sobre el amor entre un bandido aragonés y su amada que causó un enorme revuelo. Igual que había pasado con Cromwell, la obra rechazaba la rigidez de la tragedia clásica inspirada en el modelo griego. Su estreno ha pasado a la historia con el ilustrativo nombre de “la batalla de Hernani”: muchos jóvenes románticos, vestidos con atuendos vistosos, acudieron a apoyar la obra, mientras que los conservadores intentaron sabotearla; y durante la representación hubo gritos, abucheos y aplausos en un clima de tensión constante.

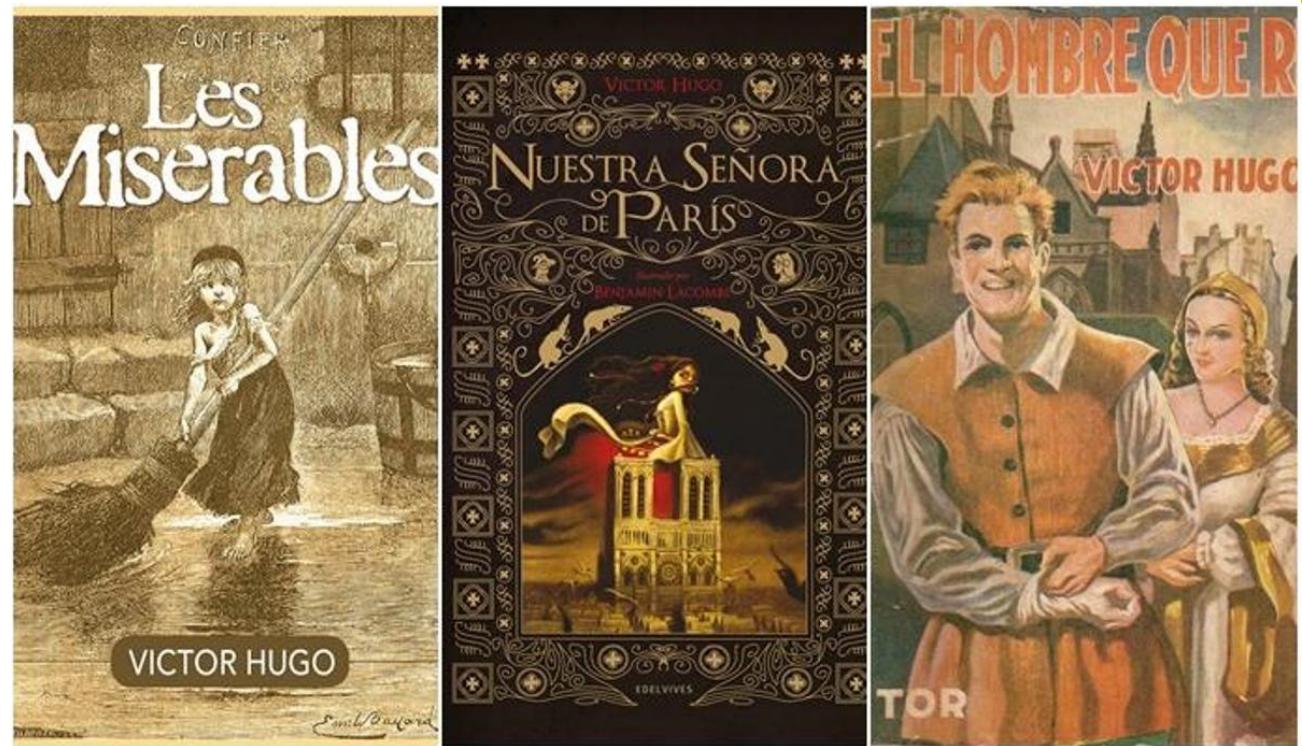
El revuelo que armó fue tal que Víctor Hugo tuvo serios problemas para estrenar sus siguientes obras, que o bien se prohibieron o se suspendieron inmediatamente después del estreno. Sin embargo, estos escándalos solo sirvieron para aumentar su notoriedad y consagrarlo como una figura revolucionaria del teatro del momento.

## CLÁSICOS INMORTALES DE LA LITERATURA FRANCESA

Entre todas las obras de Víctor Hugo, hay dos que destacan por encima de todas las demás y que se han convertido en clásicos inmortales de la literatura francesa y universal. Curiosamente se trata de dos novelas, a pesar de que había sido el teatro lo que había encumbrado a este autor: Notre-Dame de París y Los Miserables.

Notre-Dame de París (o Nuestra Señora de París) se publicó en 1831 y es a menudo conocida por el título alternativo que le han dado algunas de sus adaptaciones: “El jorobado de Notre Dame”. La novela, bajo el amparo de la monumental catedral gótica que le da nombre, presentaba una profunda crítica a la sociedad de su tiempo y fue polémica en varios aspectos, especialmente sus personajes: el protagonista, Quasimodo, es un mendigo deforme; mientras que el antagonista, Claude Frollo, es un personaje que representa la sociedad “respetable”, archidiácono de la catedral más emblemática de París; la heroína e interés amoroso de la obra, Esmeralda, es también una paria, siendo gitana.

Víctor Hugo convirtió en protagonistas a personajes tradicionalmente relegados a roles secundarios o negativos, una reivindicación de los marginados que



resultó muy transgresora para la época. Además, aunque la novela aparentemente denunciaba las desigualdades y abusos de la sociedad medieval, muchos lectores la interpretaron como una crítica poco velada a la Francia de la época: el autor ponía en cuestión la hipocresía de las instituciones religiosas y la corrupción del poder, lo que incomodó a los sectores conservadores.

Los Miserables, publicada en 1862, es una obra mucho más tardía, madura y ambiciosa, que muchos consideran el culmen de la carrera de Víctor Hugo. La novela cuenta la historia de Jean Valjean, un exconvicto que busca la redención y la felicidad al hacerse cargo de la joven huérfana Cosette, mientras huye de la implacable persecución del inspector Javert, un hombre obsesionado con su sentido de la justicia. A diferencia de sus primeras novelas, es una obra extensa, con múltiples tramas entrelazadas y largas secciones

dedicadas a profundizar en el contexto histórico, social y político de la época (algo que no gustó a muchos críticos, que consideraban que ralentizaba la trama innecesariamente). Esta profundidad demuestra su madurez como escritor y pensador, y hace que Los Miserables pueda considerarse no solo una obra maestra de la literatura, sino también un tratado histórico y un ensayo político. Los Miserables nos invita a cuestionarnos sobre la diferencia entre el bien y la justicia. La novela recibió grandes elogios del público y la crítica por su humanismo y su llamamiento a la justicia social. Sin embargo, los sectores más conservadores la vieron como una obra subversiva que idealizaba a los marginados y atacaba el orden establecido, encarnado en la figura de Javert, quien a pesar de ser un personaje que en teoría está haciendo cumplir la ley, es indudablemente el “malo” de la historia. Por ese motivo, algunos críticos la consideraron demasiado “panfletaria” en su defensa de los oprimidos.

## UNA VIDA DE LUCHA POR LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Conforme avanzaba su carrera, el compromiso político y social de Víctor Hugo se intensificó, reflejando una interesante evolución personal. En su juventud, debido a la influencia de su madre, era monárquico y más bien conservador, pero con el tiempo su pensamiento cambió y le



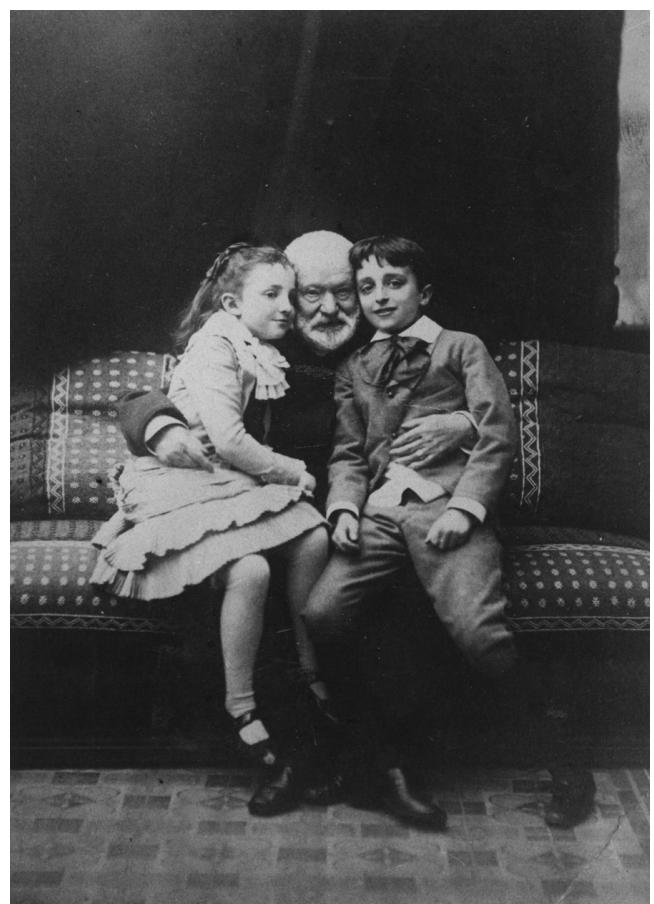
causó grandes problemas. En 1845 fue nombrado “par de Francia” – una distinción otorgada a ciertas figuras de la nobleza o de la élite intelectual y política – por el rey Luis Felipe I, lo que le dio acceso a la Cámara de los Pares, la cámara alta del Parlamento francés, y marcó su entrada en la vida política. Pero, aunque en ese momento aún mantenía posturas moderadas, su evolución ideológica lo llevó a convertirse en un ferviente republicano, alejándolo de la monarquía y enfrentándole con quienes le habían llevado a donde estaba.

Con la Revolución de 1848, que inició la Segunda República Francesa, Víctor Hugo abrazó abiertamente los ideales republicanos y fue elegido diputado en la Asamblea Nacional. Desde su nueva posición defendió con ahínco causas progresistas como la abolición de la pena de muerte, la educación gratuita y obligatoria, y el derecho al voto universal; gracias a personajes como él, la Segunda República introdujo reformas importantes como el sufragio universal masculino y la abolición de la esclavitud en las colonias. Sin embargo, el entusiasmo inicial se desvaneció pronto cuando, en junio de ese mismo año, el gobierno republicano reprimió duramente una insurrección proletaria.

En diciembre de 1848 Luis Napoleón Bo-

naparte, sobrino del emperador que había conquistado media Europa, fue elegido presidente, y en 1851 dio un golpe de Estado para instaurar el Segundo Imperio Francés. Víctor Hugo se convirtió en uno de sus más feroces opositores, lo calificó de traidor a la República y escribió duros panfletos contra su régimen, lo cual lo convertiría en blanco de la persecución política: para evitar represalias, se exilió primero en Bélgica y luego en las islas del Canal de la Mancha, donde pasó casi 20 años y escribió *Los Miserables*, la monumental novela que se convirtió en un manifiesto por la justicia social; además de algunas obras que directamente apuntaban al emperador, como *Napoleón el Pequeño* y *Los Castigos*.

Con la caída de Napoleón III y el establecimiento de la Tercera República en 1870, Víctor Hugo pudo regresar finalmente a Francia, donde fue recibido como un héroe. Fue elegido de nuevo senador y continuó luchando por las reformas sociales, pero con el tiempo su influencia disminuyó. A pesar de ello, su trayectoria política y literaria hicieron de él una figura moral de referencia hasta su muerte; y su funeral en 1885 fue una de las mayores manifestaciones de duelo nacional en la historia de Francia: más de dos millones de personas acompañaron su féretro por las calles de París hasta el Panteón, un lugar reservado a los grandes personajes de la historia francesa.



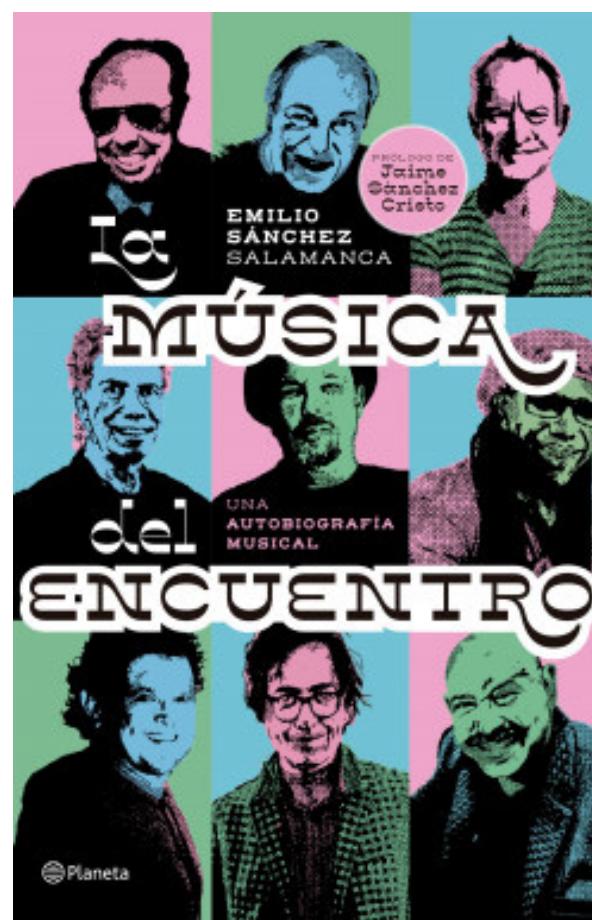
# La historia de un fan que terminó convirtiéndose en periodista musical: Emilio Sánchez Salamanca

**JIMMY FORTUNA***Docente de la Universidad Industrial de Santander*

**A**raíz del lanzamiento del primer libro de Emilio Sánchez Salamanca, comunicador social, con una gran trayectoria el mundo de la radio, se dio la mágica posibilidad de entrevistarlo y dialogar sobre una de sus grandes pasiones: la música. En su obra, titulada La música del encuentro. Una autobiografía musical, de Editorial Planeta Colombiana, se evidencia el por qué actualmente es considerado como uno de los grandes periodistas musicales, tal y como lo destaca Jaime Sánchez Cristo en el Prólogo de este viaje musical, a través de anécdotas, datos nunca antes revelados y la sensibilidad, que solamente alguien, que ha sentido el llamado de la música, puede configurar, en dieciséis pasajes, que son portales al pasado glorioso, no solo de la historia de vida del autor de este testamento, hecho documento escrito, sino de millones de melómanos del planeta.

**Jimmy Fortuna:** Como hombre de radio, herencia vital de tu familia, ¿cómo fue ese proceso y ese paso del formato radial a la creación de una obra escrita, en el caso de La música del encuentro?

**Emilio Sánchez Salamanca:** Dado que este libro habla sobre los encuentros que he tenido con grandes músicos y varios de ellos han sido a través de entrevistas de las que existen registros sonoros y/o visuales, todo ha estado preservado de alguna forma u otra, y se ha complementado con los recuerdos que existen dentro de mi memoria, de tal manera que cada capítulo tuvo una estructura que fue relativamente fácil de escribir. Pero todo comenzó con la muerte del pianista y compositor de jazz Chick Corea, con quien pude sostener una relación y realizar varias entrevistas durante los últimos años de su vida. Como podrás imaginarte, la noticia de su fallecimiento tuvo un impacto triste y profundo en mí, pero al mismo tiempo escribí acerca de mis aventuras con él y de cómo mi admiración por su música dotó de un significado especial los momentos que pude compartir con él. No hice nada con ese escrito durante un tiempo, pero después lo releí y percibí que, en mi vida, como el encuentro con el maestro Corea, han surgido muchos con grandes músicos y que fácilmente podría hacer un



libro acerca de ellos. Me sumergí dentro del proceso de selección y escritura, utilizando todos los registros y recursos que tenía a mi disposición para nutrir cada capítulo con sus respectivos requerimientos, y el resultado final es La música del encuentro.

**J. F.:** Teniendo presente, que eres un apasionado por la música, de todas las canciones, álbumes y artistas, con los que has compartido y que mencionas en tu libro, ¿con cuál te quedas y por qué?



**E. S. S.:** Me quedo con todas. Por eso organicé en Spotify una playlist con la banda sonora del libro, para que el lector pueda escuchar la música a la que el libro hace referencia. Aquí está el código QR para que puedan acceder a ella.

J. F.: En La música del encuentro señala que «[...] los encuentros descritos en este libro han sembrado relaciones duraderas». ¿Cuál es la más sólida, que has forjado con un artista, y por qué?

E. S. S.: Hay varias. En primer lugar, Carlos Vives, quien tiene una relación extensa y afectuosa conmigo y con mi familia, que ha durado varias décadas, y que él y yo hemos podido enriquecer aún más profundamente a través de muchas aventuras que hemos tenido juntos a través de los años. También están Chabuco (con quien he desarrollado una linda amistad en los últimos años), María Escobar (cuyo disco Fuerza Extraña tuve el honor de coproducir), Toquinho, María Rivas y Chick Corea (que en paz descansen ambos), o Ralph Johnson de Earth, Wind & Fire, que se convirtió en mi amigo hace unos años.

J.F.: Hay una reflexión, que realizaste en el libro, muy profunda y vinculada con el sentir de todo amante de la música: «[...] a veces, lo imposible puede tener alguna lejana pero definitiva posibilidad». ¿Podrías vincularla con tu vida como melómano y experto en música?

E. S. S.: Claro que sí. Esa frase está en el capítulo sobre Michael Jackson, a quien me refiero de una forma bastante reverencial, diciendo que pude cumplir el sueño de verlo en concierto, lo cual, en ese entonces, era una lejana posibilidad para los millones de sus fans, entre los cuales siempre me he incluido, que soñaban con asistir a una de sus presentaciones, algo que era bastante difícil en ese momento, porque al fin y al cabo se trataba de una de las estrellas más grandes en toda la historia de la música. Pero el significado de esa frase permea todo el libro, porque es la historia de un fan que terminó convirtiéndose en periodista musical, y que, gracias a ello, pudo realizar el sueño de conocer y ver en concierto a la gran mayoría de sus ídolos musicales.

J. F.: Finalmente, ¿de qué formas te marcó la presencia de tu abuelo, Julio E. Sánchez Vanegas? Para nosotros, los colombianos, es un excelente referente del ámbito cultural, que, seguramente, nunca será superado por nadie.

E. S. S.: Tienes toda la razón. Julio E. Sánchez Vanegas jamás será superado. Sigue siendo (y siempre será) una fuerza que conduce el rumbo de



Julio E. Sánchez Vanegas



Jaime Sánchez Cristo

mi vida, en términos profesionales y personales. Un ser humano espectacular, generoso en todo sentido. A Colombia le aportó cultura, entretenimiento y conocimiento acerca del mundo en que vivimos. A mí también me dio eso, además de un cariño imposible de describir con palabras, que siempre será recíproco de mi parte. Defi-



nitivamente, lo que él sigue aportando a mi vida nunca será superado.

La música del encuentro. Una autobiografía musical, novedad de la Editorial Planeta Colombiana, es el legado familiar de un experto periodista, quien, en la música, ha encontrado la posibilidad de estar, de ser y de compartir su particular mirada hacia verdaderos íconos, entre los que destacan Sting, Chick Corea, Sergio Mendes, Steve Wonder y Francisco Zumaqué, por citar algunas de las luminarias que han dado brillo a miles de vidas y que han marcado, de manera especial, la del autor de esta obra, de este testamento, convertido en libro.



# Filosofía de la naturaleza

**T**a relación que el ser humano ha ejercido sobre la naturaleza nos ha conducido al mayor desafío que ha conocido la humanidad. Pero, como demuestran diversos pensadores a lo largo de los siglos, esa relación no siempre fue tan difícil.

El mito fue la primera forma de reflexionar sobre la naturaleza. Los pueblos primitivos contemplaban el mundo natural como fuerzas prodigiosas: el amanecer y el declinar del sol, los truenos y relámpagos, la lluvia... cualquier fenómeno se convertía en una deidad a la que temer. Se practicaban cultos a las montañas y los bosques, y reinaba la creencia de que animales y plantas poseían un espíritu.

Con el tiempo, se produjo una racionalización del pensamiento que derivó en el nacimiento de la filosofía, cuyo origen se sitúa en Jonia, una región situada entre Turquía y Grecia, cuna de los presocráticos (siglos

VII-V a.C.), que observaron el mundo en una disciplina que se conoce como «filosofía de la naturaleza». Esta estudiaba tanto los seres inanimados (planetas, estrellas, componentes físico-químicos de la materia) como los vivos. Los presocráticos creían que existía una materia origen de la vida y de todos los cambios.

Para Tales de Mileto era el agua; para Anaxímenes, el aire; para Anaximandro, lo «indefinido» y para Heráclito, el fuego. Este último pensaba que los cambios constantes rigen la naturaleza (panta rei, todo fluye), y que nada dura eternamente. En cambio, Parménides mantenía la hipótesis de que todo lo que hay ha existido siempre, porque ningún cambio auténtico es posible. Heráclito pensaba que los cambios constantes rigen la naturaleza y que nada dura eternamente. Empédocles proponía que la naturaleza tenía cuatro pilares que llamaba «raíces»: los cuatro elementos (agua, fuego, tierra y aire) que se mezclan y separan para volver a combinarse, y que se regían por dos fuerzas opuestas, el amor y el odio. Anaxágoras observó que la naturaleza está compuesta por elementos minúsculos, que denominó «semillas». Demócrito prefirió el término de «átomos». Para



ESTHER PEÑAS



Platón, la belleza de las plantas y animales moldea las acciones de los hombres, encaminándolas hacia el bien, y hablaba de una inteligencia creadora. Por su parte, Aristóteles distinguió por vez primera los entes naturales (animales, plantas) de los artificiales. Y, aunque sus teorías de los cuatro elementos (que retoma de Empédocles) y de los cuerpos celestes y sus movimientos (unidos por esferas que rodeaban la Tierra) se desterraron con la ciencia moderna, sus ideas centrales siguen teniendo una enorme importancia. Por ejemplo, el concepto de sustancia (la naturaleza intrínseca de las cosas), el hilemorfismo (todo tiene materia y forma), su teoría de las cuatro causas (material, formal, eficiente y final) o la explicación de los procesos naturales en términos de potencia y acto. Así, Aristóteles edificó un vaso comunicante entre la física y la metafísica —que estudia las cosas más allá de lo observable— todavía vigente.

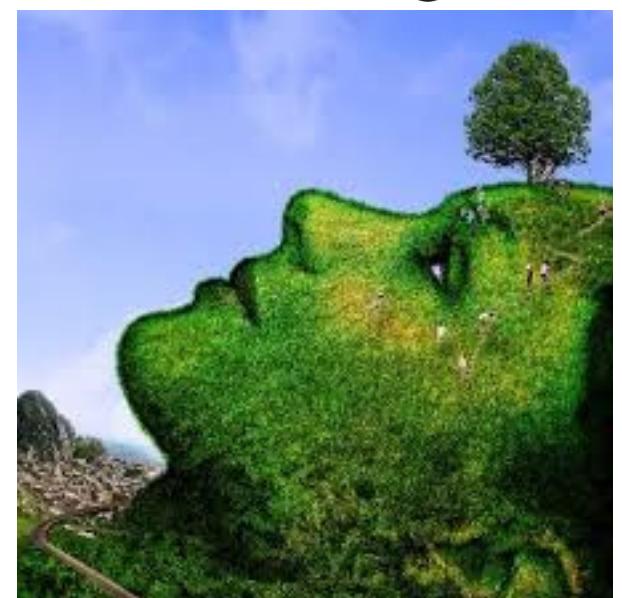
Y no hay que olvidar que, también del mundo clásico, nos ha llegado un poema de extensión abrumadora, De Rerum Natura («De la naturaleza de las cosas»), de Lucrecio, que aborda cuestiones físicas y el origen de los fenómenos atmosféricos.

## DIOS Y LOS PLANETAS

Con la doctrina católica extendida en Occidente, durante la Edad Media Dios es la causa eficiente de la naturaleza. No hay alternativa a la proclama de santo Tomás de Aquino de la naturaleza como obra de un plan divino que se cumple a través de los modos de ser y obrar que Dios imprime en las cosas, haciendo que cooperen entre ellas. Destaca la figura de san Francisco de Asís, patrón de la ecología, que predicaba el amor hacia todas las

criaturas (animales, pero también plantas) a las que llamaba «hermanas», además de exhortar a cuidar el medio ambiente, «la casa que nos ha dado Dios». Saludaba a los pájaros y hablaba con las flores. «La naturaleza es un gran regalo que Dios nos ha dado, y es nuestro deber protegerla», dejó escrito. El trabajo de los medievales abrió el camino a la ciencia moderna. La mayoría de las teorías científicas del XVI y XVII provienen del pensamiento aristotélico pasado por la crítica escolástica.

Todos quieren contribuir al conocimiento de la naturaleza. Descartes propone que la realidad natural se explica por el desplazamiento y contacto de la materia. Kepler formuló las primeras leyes científicas, referidas a las trayectorias elípticas de los planetas, y relacionó ese movimiento con la armonía musical. Por su lado, Galileo fue el padre de la ciencia moderna. Gracias al perfeccionamiento que hizo del telescopio, identificó cuatro lunas en órbita alrededor de Júpiter, lo que evidenciaba que no todos los cuerpos celestes gravitan en torno al sol. Además, constató las fases cambiantes de Venus, los anillos de Saturno y secuenció las fases de la Luna y la existencia de sus cráteres. Sus leyes del movimiento, la ley de la gravitación universal o el descubrimiento gravitacional de la luz, se recogen en Principios matemáticos de la filosofía natural. 





## Caño Cristales, una joya colombiana...

**H**es llamado cariñosamente así porque a través de sus aguas cristalinas se pueden observar tonos amarillos, azules, verdes, rojos y negros. Este milagro se debe a la Macarenia clavigera, una planta acuática endémica que, al contacto con los rayos del sol pinta de hermosos colores a Caño Cristales.

Para visitar esta maravilla se llega primero a La Macarena, ubicada en el Meta y se sube en canoa por el río Guayabero hasta el Parque Nacional Natural Sierra de La Macarena, donde se encuentra Caño Cristales. Esta experiencia incomparable se completa con toda la riqueza del Parque Nacional Natural Sierra de La Macarena, donde habitan unas 420 especies de aves, 10 especies de anfibios, 43 especies de reptiles y ocho de primates. Se trata, sin duda, de uno de los tesoros naturales más importantes de Colombia.



**MAGOLA**  
@magolapeluada  
[www.facebook.com/magola-la-piemipeluda](http://www.facebook.com/magola-la-piemipeluda)

